

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Sevilla
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA “PLAZA DEL PUMAREJO” SEVILLA

RAFAÉL GODOY GUTIERREZ, SEBASTIAN CORZO PEREZ, PEDRO J. MORENO DE SOTO, DANIEL LÓPEZ LOBATO Y MANUEL LUQUE PÉREZ

Resumen: En el presente artículo exponemos los resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva denominada “**Plaza del Pumarejo de Sevilla**”. Fue autorizada en resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía el día quince de febrero de 2006. Anteriormente, con fecha veintisiete de diciembre de 2005, se presenta ante la Gerencia de Urbanismo del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, el Proyecto de Intervención Arqueológica que evalúe las posibles afecciones patrimoniales en la realización del Proyecto de Obras de Reforma de la Urbanización de la Plaza del Pumarejo, que se enmarca dentro del Plan Especial de Rehabilitación de Zonas Degradadas de Sevilla (con el código MUR – DC-01), cuyo promotor es la propia Gerencia Municipal de Urbanismo del Exc. Ayuntamiento de Sevilla.

Abstract: In this article we show the results of the Intervention in the Preventive Archeological Activity denominate “**Plaza del Pumarejo de Sevilla**”. Was authorice by Sr Director General de Bienes Culturales de la Consejeria de Cultura de la Junta de Andalucía on the fifteen of Febreuary of 2006. Previously, on the twentyseven of december of 2005, is presented in front of the Gerencia de Urbanismo del Excelentísimo Ayuntamiento of Sevilla, the Proyect of Archeology Intervention that value the possible problems on the patrimony at the performation of Proyect of Reformation of the Urbanitation of the Square of Pumajero, which is enmarqued into The Special Plan of the Rehabilitation of the Areas More Degraded of Sevilla (with the code MUR- DC-01) which the promotor is the same Gerencia Municipal de Urbanismo del Excelentísimo Ayuntamiento of Sevilla.

I. INTRODUCCIÓN. IDENTIFICACIÓN Y UBICACIÓN

La parcela objeto de esta intervención se sitúa en la totalidad de la Plaza del Pumarejo, en el sector 1 del Conjunto Histórico “San Gil- Alameda”. La superficie de la parcela es de 2203,94 m², con un perímetro de 336,34 m., la cota de rebaje máximo establecido en el proyecto de obras es de -0.50 m.. en toda la superficie a intervenir. Además se realizaron obras de saneamiento, una de las cuales se instaló en el frente del Palacio de Pumarejo (Z1), donde se abrieron dos cortes para dos pozos (Sondeo A y B) hasta la cota de afección del Proyecto de Obras, -2,20ms; otra zanja (Z2) en el frente de la Calle Fray Diego de Cádiz hasta cota de obra de -1,85m. (7,66 m.s.n.m.); y tres cortes para la instalación contenedores soterrados situados en la Calle Aniceto Sáenz (Cata 1), Calle Fray Diego de Cádiz (Cata 3), hasta una cota de obra de -2,60m. y Calle San Luís (Cata 2), hasta la cota de obra de -3,32 m.

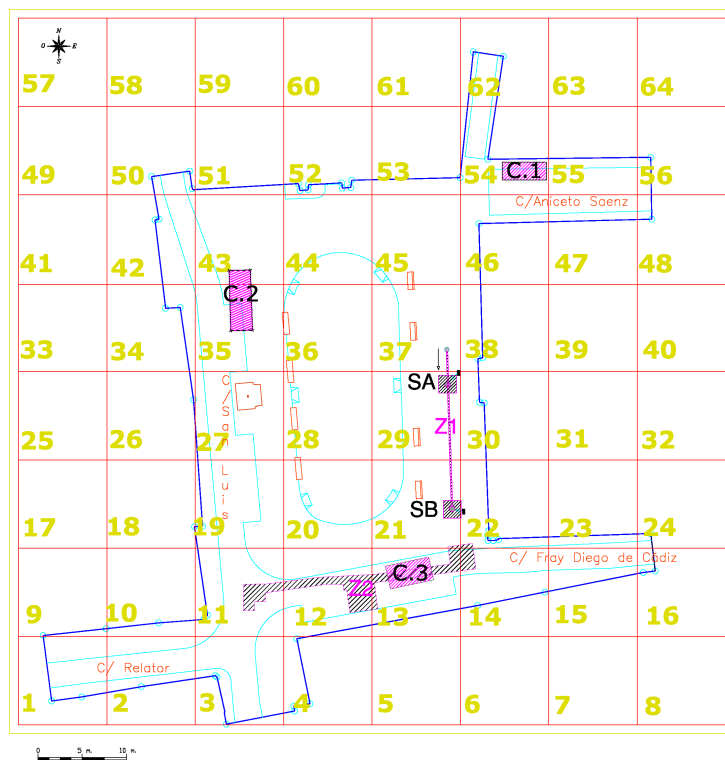


Fig.1 Ubicación y Sectorización

II. MARCO HISTÓRICO

Con la rehabilitación del barrio de San Gil se han producido intervenciones arqueológicas en la zona y éstas han arrojado nuevos datos para la interpretación del desarrollo urbano de todo el sector.

Estas excavaciones han dejado claro que es un tramo con una actividad humana desde época romana, escasa pero continúa en todo el periodo, con restos sobre todo de ajuares cerámicos (alfares). Más tarde, con la ampliación de las murallas, queda sujeto a la actividad propia de uno de los ejes vertebradores de la ciudad: la prolongación del Cardo Máximo (Calle San Luís), alrededor del cual se suceden esos caminos secundarios que llevarían a numerosas huertas. Empiezan a aparecer restos de estructuras de casas que continuarán tras la conquista cristiana. La barriada no dejará de crecer en todo el siglo XVI, siglo del crecimiento demográfico a pesar de las epidemias. El siglo XVII sin embargo, será un siglo de profunda recesión de todo el sector de San Gil; muchas casas se convierten en solares y proliferan los muladares y escombreras. Esta situación perdurará todo el siglo XVIII; será en el siglo XIX cuando llegue una lenta recuperación de todos los factores, tanto económicos como demográficos.

La Plaza del Pumarejo se sitúa en la misma calle Real, prolongación del Cardo Máximo romano. Partía por la puerta de Santa Catalina en busca de lo que es ahora el cementerio de San Fernando, donde se ha descubierto una calzada romana en dirección al paso de Tercias, luego se bifurcaba el camino en dos direcciones, una hacia Itálica y la otra hacia la Algaba. El recinto amurallado de la ciudad altoimperial acabaría a la altura de Santa Catalina y continuaría por la calle Gerona. A lo largo de todo este perímetro fortificado habría unas series de villas extramuros que servirían como complejos residenciales, y alrededor de las mismas habría otro cordón de más villas dedicadas a la explotación agrícola. Con la ampliación de la ciudad por los árabes y la consolidación por los almohades, este primer cinturón de villas residenciales quedó dentro de la cerca de la ciudad. Hay constancias arqueológicas en el sector de solares que han estado habitados desde esta época hasta nuestros días.

La Plaza del Pumarejo es una zona elevada con respecto a la Alameda, donde se situaría esa laguna del brazo principal del río (según algunos historiadores). Todo el sector cercano al Pumarejo, (San Marcos, Santa Marina) se ve favorecido por esta situación intramuros: se construyen baños y mezquitas y numerosos adarves. Se han hallado algunos talleres artesanales de época romana relacionados con actividades portuarias como son los situados a la altura de San Juan de la Palma, restos de ánforas y ajuares cerámicos romanos relacionados con el comercio y silos para el almacenamiento.

La Plaza del Pumarejo, antes llamada Lázaro Díaz, debe su nombre a Don Pedro Pumarejo, estaba casado con Doña Francisca Lorenza de Segovia y fue un bienhechor de la obra social Los Toribios. Esta obra social se dedicaba al amparo de los niños huérfanos y a la reinserción social de jóvenes con delitos. Los Toribios fueron fundados en el siglo XVIII y después de deambular por varias sedes, se establece aquí hasta su extinción en 1836. Don Pedro y su esposa dotan a esta institución de unas casas que estarían situadas en la confluencia de la calle Aniceto Sáenz con la Plaza del Pumarejo, y unas huertas que fueron conocidas como las huertas de los Niños Toribios. Con las desamortizaciones civiles, eclesiásticas y la revolución de 1868, estas huertas fueron subastadas (entre ellas la de los Niños Toribios) en el año de 1862. Estas huertas pasaron de particular en particular hasta que a finales del siglo XIX, el propietario de ellas, Aniceto Sáenz, las cedió al consistorio para que pudiera edificar casas de vecinos para los trabajadores de las numerosas fábricas que se habían implantado en la zona, con varias condiciones, entre ellas abrir un nuevo portillo en las murallas para la entrada de los trabajadores y el saneamiento de las calles, y otra la de colocar el nombre suyo y el de sus familiares en las calles nuevas del barrio. Una vez construidas las casas, la plaza se configuró tal como ha llegado a nuestros días.

Delante de la Casa-Palacio de los Pumarejo había una manzana de casas y la plaza no era más que un pequeño ensanchamiento de la calle San Luís. La familia Pumarejo estaba instalada en la zona desde el siglo XVI. Con la remodelación de su Casa-Palacio se derriba la manzana de casas en el año de 1775, con el visto bueno del Ayuntamiento, para que se realzara más la vista de su palacio. Don Pedro Pumarejo ideó también un proyecto de reurbanización del lugar que no llegó a concluir; con ello pretendía un título, el de Marqués de Barrionuevo. Con la destrucción de las casas, la superficie de la plaza aumenta considerablemente y se le coloca una fuente de mármol, algo habitual en este periodo. En los años siguientes dicha fuente fue trasladada al Paseo de Catalina de Ribera, donde todavía permanece.

En el año 1876 la ciudad sufrió una nueva inundación. Muchas personas quedaron sin hogar y tuvieron que ser acogida en la Casa-Palacio, la cual ya no era residencia principal de la familia. Posteriormente, en 1887, el palacio se convirtió en una escuela nocturna y con el tiempo en una casa de vecinos de dos plantas (característica de las viviendas de esta zona), con sus bajos alquilados para sedes de partidos y tiendas de barrio. La plaza, lodazal infranqueable para los vecinos en época de lluvias, fue empedrada en 1916. Fue un nudo de comunicaciones y una calle muy utilizada por los trabajadores del barrio para intercambiar sus mercancías. Durante la Guerra Civil el barrio sufrió numerosos destrozos en sus edificios, incluyendo los más característicos: el templo de San Gil y la Casa-Palacio del Pumarejo. Bajo la dictadura, el barrio siguió sufriendo continuas remodelaciones, una de las últimas en 1992: la apertura de una nueva calle que conectaba Relator con San Blas sin tener que dar un rodeo (calle Virgen del Carmen Doloroso).

Durante el siglo XX el barrio se convierte en un lugar de población obrera flotante de las industrias que se están implantando en todo la zona norte de la ciudad. Estas fábricas perdurarán hasta los años 60. Podemos destacar las que se dedican a la industria del corcho y de la madera. Tras su desaparición, en los años 70-80, el barrio vuelve a entrar en un proceso de decadencia, hasta los años 90 en que se crean nuevos proyectos para la rehabilitación de edificios y convertir de nuevo el lugar en un sitio pleno de actividad y habitabilidad.

III. METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

Consideramos efectuar esta intervención adaptándonos al proyecto de reurbanización de la plaza en sus fases de obra propuestas, si bien, para el control arqueológico del espacio, consideramos dividir el trabajo en **dos fases**.

FASES DE TRABAJO

De esta forma los trabajos realizados se estructuraron en el siguiente orden cronológico:

Trabajos previos: Limpieza, delimitación de los sectores de intervención y registro planimétrico de la totalidad del solar. Comprobación de cotas y mediciones.

Fase I: Se establecieron dos **Sondeos (A y B)** de valoración, ejecutados con control arqueológico, de 4 m² (2X2 m.), hasta la cota de afección del Proyecto de Obras -2,20 m. (7,31 m.s.n.m.), coincidiendo con la construcción de los conductos de conexión y dos pozos para un nuevo ramal de saneamiento (Sectores 21 y 29) situado en la calzada ubicada justo delante del Palacio de Pumarejo. El **Sondeo A (Sector 29)** se dispuso donde iba la instalación del pozo más al norte. Debemos señalar que, por decisión técnica, el denominado **Sondeo A** del Proyecto se desplazó 4 metros hacia el sur del solar. Su rebaje se llevó a cabo con medios mecánicos y manuales, en función de la lectura arqueológica planteada en durante su ejecución. Con máquina retroexcavadora pequeña en los paquetes estériles arqueológicamente y medios manuales en el resto. Este primer Sondeo tuvo como objeto valorar la estratigrafía del mismo, y la densidad y potencia del relleno contemporáneo, así como de las estructuras presentes en el mismo.

Se documentaron los paquetes estratigráficos y las estructuras que fueron detectadas, procediéndose a su limpieza y registro. En función de los resultados obtenidos, se procedió a la apertura de la **Zanja 1 (Sectores 29 y 21)** y del **Sondeo B (Sector 21)**, y a su documentación, estudio y análisis de los depósitos y estructuras soterradas que quedaron al descubierto.

Asimismo, se inició el seguimiento arqueológico de la **Zanja 2 (Z2)**, a lo largo de los **Sectores 11, 12, 13 y 14**, hasta cota de obra de -1,85 m. (7,66 m.s.n.m.); y varios cortes para la instalación de tres contenedores soterrados, a una cota de obra de -2,60 m. (6,91 m.s.n.m.), los identificados como: **Cata 1 (C1)**, de 5x2m., situada en el **Sector 54** y **Cata 3 (C3)**, en el **Sector 13**, de 5x2m., mientras que la identificada como **Cata 2 (C2)**, en el **Sector 35**, de 6,80x2,40 m. presenta una cota de obra de -3,32 m. (6,19 m.s.n.m.).

Fase II: Paralelamente, se continuó con el seguimiento arqueológico de las labores de excavación y rebaje mecánico del espacio a reurbanizar, hasta cota de Obra -0,50 m., y de las distintas zanjas para la instalación de las redes generales de abastecimiento y saneamiento que se llevaron a cabo en torno a la plaza. En este sentido, debemos señalar que, aunque en el Proyecto de Obras se contemplaba el rebaje de la totalidad del espacio a urbanizar para su subsolución, lo que hacía una superficie de 2203,94 m², no se ha llevado a cabo, pues en opinión de los técnicos designados a tal efecto el conjunto de vías que circundan la plaza presentan una cimentación en muy buen estado, por lo que no resulta necesario rehacerla. El único lugar donde sí se mantiene ese rebaje proyectado de -0,50 m es en la platea de la propia Plaza del Pumarejo, al objeto de situarla al mismo nivel del acerado de la calle.

IV. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

FASE I-II: SONDEOS (A Y B), ZANJAS DE SANEAMIENTO Y SOTERRAMIENTO DE CONTENEDORES (CATAS 1, 2 Y 3)

Sondeos (A y B) y zanjas (Z1 y Z2).

La fase que tratamos dio comienzo con la ejecución de los Sondeos A y B y la zanja (Z1) que los une, situados en la calzada que se encuentra frente a la fachada principal del Palacio del Pumarejo (Sectores 21 y 29). Los primeros niveles que documentamos vienen representados por la UE 1 (pavimento contemporáneo de la calzada del vial compuesto por adoquines isométricos de granito gris); la UE 2 (losa de hormigón de preparado para la UE 1); y la UE 3 (cama de nivelación de la superficie para el hormigón, compuesta por un depósito de arena marrón clara).

Bajo la UE 3 se documentó la UE 4, un nivel de relleno compuesto por tierra de tonalidad marrón oscura y fragmentos de ladrillos y piedras, que será una constante en la práctica totalidad de las zonas intervenidas, extendiéndose entre los Sondeos A y B, así como a lo largo de la zanja principal.

La primera estructura detectada es un largo tubo contemporáneo formado por segmentos de hierro colado destinado al abastecimiento de aguas potables (UE 8), que no figuraba en los planos de antiguas canalizaciones de EMASESA. La tubería, anulada, tiene una longitud de 18,50 m. y se extiende desde el ángulo noreste del Sondeo A, por toda la zanja, hasta desaparecer por el ángulo suroeste del Sondeo B. Su instalación, acaecida posiblemente en la primera mitad del siglo XX, marca una discontinuidad en los depósitos de nivelación de la plaza (UE 4 y UE 6), y en otros situados en una cota inferior como es el caso de la UE 5, resto de una solería de ladrillos macizos dispuestos a la palma que podemos ver en el perfil oriental del Sondeo A.

El segundo gran elemento estructural común lo encontramos en una cota de unos 25 cms. más baja (UE 7). Se trata de una canalización para aguas residuales abandonada, hecha de ladrillos macizos trabados con mortero de cal, con cubierta abovedada. Debemos señalar una serie de unidades significativas relacionadas con ella. En el Sondeo A, al Oeste de la cloaca nos encontramos otro nivel deposicional (UE 13), claramente delimitado tanto en sus márgenes como en su composición. Se trata de un depósito de tonalidad grisácea con intrusiones de carbonillo y restos de material cerámico, que parece marcar un nivel de uso de suelo ligeramente anterior y claramente contemporáneo al uso de la cloaca. También en el Sondeo A, pero al Este de la cloaca, encontramos un gran sillar de piedra arenisca embutido en el ángulo N-E.

Por otra parte, en la Z1 encontramos los restos de una tinaja exenta que ha sido cortada por la construcción de la cloaca. Este elemento, propio de ámbitos domésticos, nos habla de un momento claramente anterior al uso viario del entorno superior, así como de la construcción de la red de saneamiento que que supone la cloaca.

Por último, en el Sondeo B, aunque queda constatada la presencia del tubo de abastecimiento de agua potable (UE 8) y de la cloaca (UE 7) en el perfil occidental, no se detectó ningún otro tipo de unidad estructural. Sí debemos señalar la relación de una serie de unidades deposicionales claramente diferenciadas que se suceden hasta el límite inferior del corte (-2,20 m.), marcado por un nivel arcilloso con un elevado nivel de compactación y con intrusiones de pequeños nódulos de cal (UE 18).

En lo que respecta al seguimiento arqueológico de las obras realizadas en torno a la plaza, dígame pozos para los imbornales, sustitución de antiguos elementos de la red de saneamiento y alcantarillado, o la apertura de nuevas zanjas para el tendido eléctrico, debemos señalar la existencia de una serie de unidades estratigráficas que ya fueron documentadas anteriormente, es decir, las UE 1, UE 2 y UE 3, que presentan tan solo alguna diferencia en su composición y potencia el depósito destinado a nivelación y relleno, que en los Sondeos A y B y en la zanja, estaba catalogado como UE 4.



Lám. I. Sondeos A y B y Zanja 1



Lám. II. Atarjea (UE 8).

En esta fase de la Obra, dentro de nuestra **Fase I**, se llevó a cabo una zanja de saneamiento en los Sectores 11, 12, 13 y 14 que denominamos **Z2**. Se comenzó el rebaje mecánico en la esquina S-O de la Plaza, en la intersección de la Calle Relator con la Calle San Luís. Se desmanteló el pavimento actual de adoquines (UE 1) con el descenso mixto a máquina con martillo percutor y cazo pequeño en la retirada de estratos contemporáneos que conforman el pavimento actual de la calle, con una potencia media de -0,50m.

Se continuó el descenso mecánico prestando una especial cautela en lo que respecta la confluencia de conducciones eléctricas, desagües, prismas telefónicos, los cuales indican el alto nivel de remoción a los que los estratos estuvieron sometidos en el momento de la acometida de saneamiento y otros. La afección de las fosas de inserción de tales conducciones contemporáneas comporta la práctica totalidad de la superficie efectuada en esta fase de intervención.

El primer tramo de excavación, en el **Sector 11**, (2,40 x 1,50 m.) sigue la dirección hacia el Este, en el se documenta hasta cota de -1,60 m. (7,91 m.s.n.m.), niveles de relleno con materiales diversos, siendo los más modernos de época contemporánea (UEs 20, 22, 24, 26, 32, 33, 38, 42, 49 y 53). Estos rellenos de la zanja de inserción de los tubos reproducen la alteración, hasta esta cota, del substrato arqueológico.

A cota de -1,65 m. (7,86 m.s.n.m.) en el **Sector 12** encontramos una unidad constructiva (UE 39) constituida por piedras irregulares y cuadrangulares de medio y gran tamaño trabadas sin mortero, que parecen haber formado parte de la cimentación de un muro que discurría en sentido N-S. El estrato que se sitúa a igual cota difiere notablemente de los anteriores en coloración, textura y materiales, en donde comienza a aparecer solamente aquellos del periodo hispano-musulmán (UEs 29, 35, 36, 40, 41, 45, 46, 48 y 51) que se documentaron a lo largo de la **Z2**.



Lám. III. Cimentación musulmana.

A partir de la línea inferior de la cimentación musulmana encontramos un estrato anaranjado-rojizo en el que aparecen escasos fragmentos cerámicos de época romana (UE 30).

Se continuó con un segundo tramo para la red nueva de saneamiento, con anchura de poco más de un metro, para la inserción de un nuevo desagüe en el que se utilizaron tubos de 300 mm. La excavación en su recorrido hacia el Este dio como resultado el hallazgo de un nivel de suelo (UE 34) a cota de -1,10 m. (8,41 m.s.n.m.), bajo la línea de calle actual. El estado de conservación resultó ser deficiente ya que sólo subsistía una pequeña parte del mismo. Su espesor es de unos 10cms, y está realizado en tierra batida con inclusiones de cal.

En este tramo del Sector 12 se descubre un desagüe abovedado (UE 37), realizado en ladrillo, que a juzgar por los restos hallados en su interior cabe suponer que estuvo en uso hasta los años 70. Debió de construirse en el siglo XIX. Este desagüe conectaría con uno de los pozos actuales que se encuentran en la esquina Relator/ S. Luís, y se dirigiría en dirección hacia la Casa-Palacio del Pumarejo, acabando hacia la mitad de la calle, en un pozo circular. El techo de la bóveda está a cota de -1 m. (8,51 m.s.n.m.), llegando su parte inferior a cota de -1,60 m. (7,91 m.s.n.m.). Por su confección se podría poner en relación con la canalización para aguas residuales documentada en los Sondeos A y B y en la Zanja 1 como las UEs 7 y 19.



Lám. IV. Desagüe contemporáneo.

Más hacia el Este, todavía en el **Sector 12**, encontramos la unidad constructiva (UE 44), murete de tapial del que se conserva un alzado de 0,33 m., con una anchura de 0,32 m. Esta cimentado sobre ladrillos oblicuos, y el nivel de arrase se encuentra a -0,96m. (8,55 m.s.n.m.).

A poco menos de un metro de distancia, hacia el Norte, encontramos un sillar cuadrangular calzado por dos ladrillos (UE 047), en un estrato, al igual que el tapial anterior, definido por la cerámica como musulmán.



Lám. V. Tapial almohade.

Junto al pozo contemporáneo de donde partía el desagüe abovedado encontramos aún mismo nivel en el **Sector 13** una atarjea (UE 50) realizada en ladrillo, que desemboca en otra conducción de tapial que discurre en sentido N-S. Esta última se encuentra colmatada por tierra arcillosa depurada, con material prácticamente nulo, que se reduce a dos fragmentos hispanomusulmanes. Adosada a la atarjea de tapial encontramos un paquete estratigráfico compuesto de tierra marrón clara, chinós de río y un lecho de fragmentos cerámicos de cangilones musulmanes.

En el último tramo de la Z2, en el Sector 13, en la zona situada en la esquina del palacio del Pumarejo con el comienzo de la Calle Fray Diego de Cádiz, se documentó un desagüe contemporáneo (UE 54), que no se llegó a excavar por lo que no presenta ninguna alteración del mismo. Se trata de una estructura de ladrillo aglutinado con cal, con forma abovedada, cuya trayectoria parece coincidir con la disposición de la calle, encontrándose tanto en el final de la Calle Relator, como al principio de la Calle Fray Diego de Cádiz. El escaso material asociado indica una cronología de los siglos XVIII-XIX.

Soterramiento de contenedores (Catas 1, 2 y 3)

En el **Sector 54**, en la confluencia de la Plaza del Pumarejo con la calle Aniceto Sáenz, se llevó a cabo la instalación del soterrado de un contenedor de basura de 5x2 m., a una cota de obra de -2,60ms. (6,91 m.s.n.m.), que documentamos como **Cata 1**.

La excavación en este sondeo presenta similares características de alteración de substrato arqueológico documentadas en los sectores donde se instaló la Z2. Se documentó en el perfil Este un resto de tapial (UE 60) de época musulmana que presenta en una de sus caras un nivel de compactación por medio de tongadas realizadas en tierra compactada y cal (UEs 63, 64 y 65). La otra cara del muro presenta el encastramiento de un pozo de época contemporánea realizado en ladrillos (UE 67). A pesar de descender hasta cota de -2,80 m. (6,71 m.s.n.m.), no se ha localizado resto romano alguno.



Lám. VI. Tapial almohade-Pozo contemporáneo.

Con motivo del soterrado de un contenedor de basura en la Calle San Luís, en el límite con la Plaza del Pumarejo, se planteó la **Cata 2 (C2)**, en el **Sector 35**, de 6,80x240 m. y una cota de Obra de -2,60 m. (6,75 m.s.n.m.). Posteriormente, se amplió 0.5m. en su perfil occidental con el fin de preservar el muro documentado de la casa del siglo XVIII.

En una primera fase se retira, con una mini retroexcavadora, el pavimento adoquinado actual y la capa de cemento sobre la que se asientan estos (UEs 1 y 2). Se desciende hasta cota de -0,80 m. (8,71 m.s.n.m.), donde se localiza un pavimento en ladrillo a la palma (UE 74).

A partir de esta cota y hasta alcanzar la prevista para la inserción del contenedor, es decir -3,32 m. (6,19 m.s.n.m.), se desciende de forma manual por estratos naturales, disociando aquellos artefactos e inmuebles que corresponden a diversas fases de la utilización del espacio, según las distintas épocas que ocuparon esta área.

Al hiato ocupacional contemporáneo (siglos XIX-XX) corresponden dos pozos de poco menos de un metro de diámetro, que se ubican, uno (UE 90) en su mitad S-O y otro (UE 82) en la parte N-E del sondeo. Su inserción produce en ambos casos la destrucción de los pavimentos de la casa del siglo XVIII documentada, que corresponden respectivamente con la UE 77, empedrado a *sardinel*, y la UE 74, enlosado de ladrillos situados a la palma. La UE 82 rompe, además del suelo a *sardinel*, el muro de ladrillos de carga de la casa (UE 75). La colmatación de ambos pozos es muy homogénea, tanto en la matriz, constituida por tierra arcillosa depurada, como por la casi total ausencia de cerámica, con escasos fragmentos del s. XIX en el pozo más meridional y un solo fragmento para el septentrional.



Lám.VII. Pozo contemporáneo (zona sur).



Lám. VIII. Pozo contemporáneo (zona norte).

Una vez rebajados los depósitos decimonónicos (UEs 69 y 70) aparece un suelo que se conserva en buen estado compuesto de ladrillo a la palma (UE 74), que se extiende por la mitad Sur del corte. Está delimitado en el Este por un muro (UE 75) posiblemente perimetral, compuesto de hiladas de ladrillos dispuestos a soga y una zapata, de tres hiladas de ladrillo que alternan hiladas a tizón con otra a soga, que se asienta sobre una depósito de mejora del terreno (UE 97) para cimentar su asiento, compuesto por una tierra marrón clara con inclusiones de cal. En la parte superior del muro se pudo documentar un vano que con toda seguridad era originario de la casa primitiva del siglo XVIII. Esta unidad, con una potencia que alcanza la cota de $-2,40$ m. (7,11 m.s.n.m.) corta los niveles de época musulmana hasta alcanzar, en algunas zonas, el hiato ocupacional romano.

Por el Norte la solería queda delimitada por un tabique (UE 76) cuya anchura es la de un ladrillo, unos 15 cms. Ambos muros delimitan la estancia en su ángulo nororiental, aunque no se pudo constatar la superficie total de la misma por ser de mayores dimensiones que el corte.



Lám. IX. Suelo a la palma

Una vez desmontados los suelos encontramos en la mitad Sur de la Cata, encontramos restos muy degradados del pavimento primigenio de la casa (UE 88), constituido por ladrillos a *sardinel*. En la estancia Norte, a igual cota que la anterior, bajo pavimento de ripios y ladrillos a *sardinel*, se descubre otro nivel de pavimento, coetáneo a la construcción de la casa, consistente en otro solado de ladrillos a *sardinel* (UE 86), entre los que aparecieron materiales reutilizados como son fragmentos de azulejos de arista del siglo XVI. Al suelo se adosa una estructura rectangular compuesta por ladrillos y sillarejo con zapada de dos hiladas de ladrillos, que podría identificarse con algún tipo de elemento estructural del apoyo (UE 108).



Lám. X. Suelo a *sardinel*.

Con la ampliación del perfil Oeste de la Cata se documentó dentro del mismo periodo ocupacional un pozo ciego con diámetro basal interior de 1,78 m., realizado con ladrillo dispuesto a tizón, con una potencia estratigráfica de 1,70 m., cuyos niveles superiores fueron arrasados por movimientos de tierra producidos en el s. XIX.

El nivel inmediato inferior documentado en la **C2**, sobre el que se asientan las estructuras de la casa del siglo XVIII, y que en numerosas ocasiones llegan a cortar, viene marcado por la ocupación musulmana (siglos XII-XIII). Es el de mayor potencia estratigráfica, comenzando a una cota media de -1,10 m. (8,41 m.s.n.m.), llegando hasta -2,15 m. (7,36 m.s.n.m.) de profundidad en aquellos niveles romanos en los que aparecen fosas de expolio de material constructivo, que como veremos será utilizado en la vivienda almohade, que resulta de la excavación arqueológica de esta fase.



Lám. XI. Cimentación almohade.

La cimentación de un muro (UE 109), compuesto por dos hiladas construidas con sillarejo y ladrillos sin argamasa, la encontramos en la mitad norte de la Cata, con una orientación E-O. La longitud conservada es de 1,10 m., 0,70 m. de anchura, y 0,42 m. de potencia. Se encuentra asentado sobre un estrato de escasa potencia, que apoya sobre niveles romanos. Su fábrica se compone principalmente de restos constructivos de época romana (ripios, fragmentos de ladrillos y *tegulae*).

Finalmente, en la **C2** se pudo documentar la existencia de un nivel romano (ss. I-II / s.V.?), que presenta irregularidades en su superficie, propias de alteraciones posteriores, acaecidas tanto en época propiamente romana, en este caso tardía, como en el periodo musulmán. En el primer caso se observa como en parte de la estructuras documentadas (UEs 103, 115, 118, 124 y 127) hay zonas en donde se produce una alteración en la estratigrafía, destacando el deterioro parcial de uno de los muretes del recinto (UE 103), en el que hay una ruptura de forma circular que presenta síntomas de haber sido expoliada. La fosa realizada para sustraer el material de construcción pétreo (UE 101) se rellena con tierra de la misma tonalidad, pero en esta ocasión aparecen escasos restos cerámicos de época tardorromana, datadas en el s. IV-V d.C.

Otro elemento que corta la estructura romana es el pozo ciego del s. XVIII (UE 119) que, perteneciente a la casa documentada en niveles superiores, destruye la esquina N-O de la misma.

La dimensiones del recinto (UEs 103, 115, 118, 124 y 127) son de 2,42 x 2,34 x 2,70 x 2,70 m. en su perímetro interior. Presenta una forma cuadrangular con orientación N-S. Está realizada en hiladas de mampostería trabadas con tierra. Se descubre la anchura total del mismo sólo en su lado Norte (0,85 m.). La construcción se inserta en un geológico arcilloso de color rojizo-anaranjado con núcleos calizos de pequeño tamaño. Los cuatro lados conservan, en mayor o menor grado, 5 y hasta 6 hiladas de mampuestos, como es el caso de su lado Oeste, que presenta una cota más elevada.



Lám. XII. Cella



Lám. XIII. Urna cineraria in situ.

En el mismo lado, a intramuros de la estructura, encontramos, excavado en el geológico, una urna cineraria realizada en caliza conchífera, de forma rectangular y con cubierta a dos aguas, que se puede adscribir a los siglos I-II d.C. En el interior de la misma se hallan restos óseos y lascas del mismo tipo de piedra utilizada en la construcción del referido ámbito.

Por último, la instalación de un tercer contenedor soterrado propició el estudio de lo que vinimos a denominar **Cata 3 (C3)**, de 5x2 m. y una cota de obra de -2,60 m. (6,91 m.s.n.m.), que se sitúan en el **Sector 13**. El resultado fue la documentación de una serie de depósitos (UEs 128, 132, 133, 134) y estructuras de los siglos XIX y XX, para saneamiento e instalaciones eléctricas (UEs 129, 131, 135).

V. INTERPRETACIÓN DEL REGISTRO

Una vez analizados los datos recogidos en la intervención pudimos establecer una serie de fases cronológicas para la interpretación de la historia arqueológica del solar. Atendiendo al marco espacio-tiempo se pudieron identificar **cuatro fases** de ocupación que paulatinamente fueron utilizando el solar cuando la dinámica fluvial lo ha permitido de manera intermitente desde época romana hasta nuestros días.

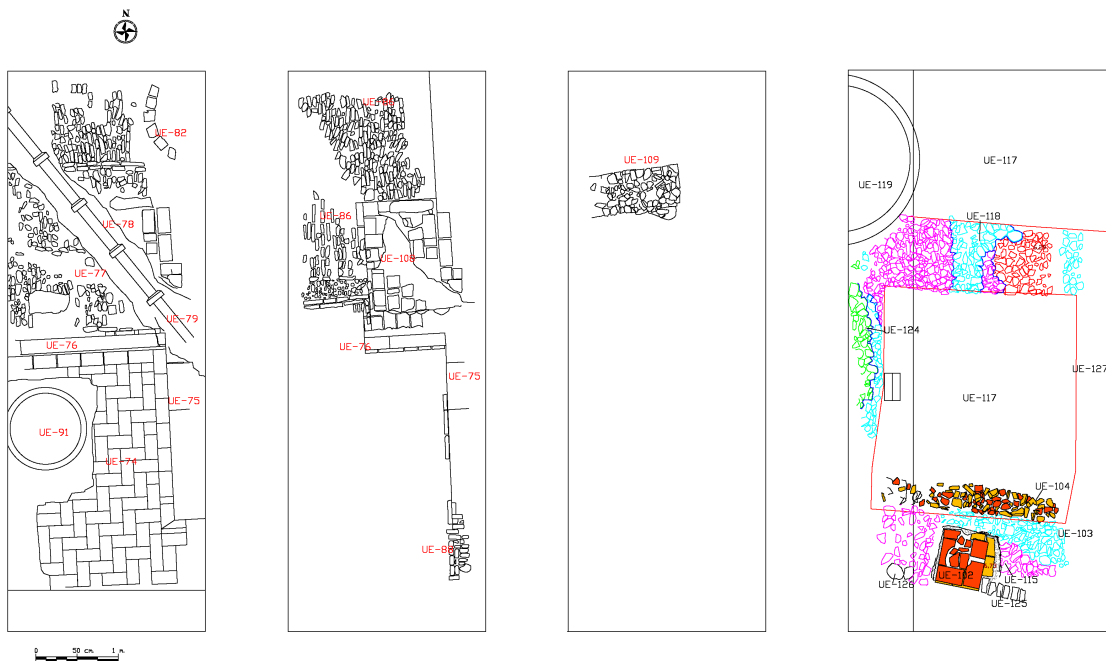


Fig. 2. Fases de ocupación en Cata 2

FASE I. NIVEL ROMANO (SS. I-II / S. V.?).

El inicio de la antropización del espacio viene marcado por los niveles romanos documentados en la **Cata 2**. Recordemos al respecto como nos encontramos en una zona donde está sobradamente documentada la actividad humana desde época romana, tal y como han puesto en evidencia otras excavaciones realizadas en el entorno de la plaza. Nos encontramos ante la prolongación natural de uno de los ejes vertebradores de la ciudad romana, el cardo máximo, que llegaría hasta la puerta que supuestamente se encontraba situada a la altura de la iglesia de Santa Catalina, donde acabaría el recinto amurallado altoimperial.

El uso primero del espacio documentado en la **C2** viene marcado por las UEs 103, 115, 117, 124, 117, que conforman un ámbito cuadrangular con orientación N-S. El hallazgo in situ de la referida urna cineraria en el interior de la estancia, confiere al referido ámbito el carácter de *cella funeraria*, lo que la contextúa dentro del carácter funerario que, a tenor de los testimonios arqueológicos y documentales existentes, tuvo la zona. En efecto, la aparición de prácticas funerarias a lo largo de toda la vía ha llevado a diversos autores a sugerir la posible existencia de una posible necrópolis en sus cercanías.

El nivel romano documentado presenta irregularidades en su superficie como consecuencia de las alteraciones producidas posteriormente, en época romana tardía y almohade. En las estructuras de época altoimperial excavadas se observan zonas en las que produjo una alteración en la estratigrafía, destacando el deterioro parcial de uno de los muretes documentados (UE

103), que presenta síntomas de haber sido expoliado. La fosa realizada para sustraer el material de construcción pétreo se rellena con tierra de la misma tonalidad, pero en esta ocasión aparecen escasos restos cerámicos de época tardorromana, datados en el s. IV-V d.C. Todo lo cual podría establecer ciertos paralelos con los niveles de arrasamiento identificados en la excavación de Calle San Luís (nº 73 y 75), fechados en el siglo IV; o en la de las Calles San Luís (nº 95) y Malpartida (nº 10-12), donde la primera actividad antrópica romana se abandonó a mediados del siglo IV.

Asimismo, durante el estadio ocupacional almohade se practicaron trincheras de expolio, tal como se ve en la irregularidad del terreno, y en la factura de la cimentación del muro musulmán en la que encontramos numerosos restos romanos reutilizados. Muy posterior es la afección de los niveles romanos por un pozo ciego y la inserción del muro perteneciente a la casa del siglo XVIII documentada en niveles superiores, que destruyeron una de las esquinas del ámbito romano detectado.

FASE II. NIVEL MUSULMÁN (SS. XII-XIII).

El siguiente estadio ocupacional viene marcado por la ocupación almohade. La presencia de un asentamiento de los pueblos norteafricanos se ha detectado también en otras excavaciones realizadas en zonas próximas a la plaza, como San Luís (4-75), donde se documentaron estructuras con abundancia de materiales romanos reutilizados. Fue en aquella época cuando se produjo un nuevo impulso constructivo en la zona. La plaza del Pumarejo se encuentra cerca de la Puerta de la Macarena, una de los trece accesos a la ciudad islámica de Sevilla.

El nivel musulmán documentado ahora es el de mayor potencia estratigráfica, alcanzando una cota máxima de profundidad de hasta -2,60m en los niveles romanos en los que aparecieron fosas de expolio de material constructivo, que fue utilizado para la construcción de una vivienda almohade identificada en la C2. Nos referimos a la cimentación de un muro (UE 109) situado en la mitad Norte de la Cata, que apoya sobre estructuras anteriores, y cuya fábrica se compone principalmente de restos constructivos de época romana (ripios, fragmentos de ladrillos y *tegulae*). En la C1 se documentó asimismo un resto de tapial muy irregular (UE 60). En la Z2 encontramos la unidad constructiva identificada como UE 44, murete de tapial cimentado sobre ladrillos inclinados. Asimismo, en el perfil Sur de la C2, se detectó la existencia de un pavimento de ladrillos de módulo 30x15x5 cm., con disposición a tabla (UE 99) perteneciente a la misma fase cronológica.

Los restos almohade estudiados en la plaza del Pumarejo son de escasa entidad y aparecieron con un alto grado de destrucción. Quizá como consecuencia de los constantes saqueos documentados en la zona desde época califal y por el uso marginal que en muchos casos tuvo el espacio. En este sentido, cabe señalar como durante la época musulmana la zona careció de cohesión urbana, debido a que la mayoría de la población era campesina que cultivaba tanto las huertas intramuros como las extramuros situadas en las márgenes del Guadalquivir. Tras la conquista, San Fernando trata de dar consistencia y cohesión urbana a la zona y a sus habitantes, para lo que construyeron varias parroquias. Su proximidad a la Alameda, espacio insalubre a donde llegaban las aguas residuales, lo que la convertían en un auténtico lodazal (siglos XIII-XIV), desde luego debió contribuir a la desarticulación y escasa estructuración de la zona.

FASE III. CASA DEL SIGLO XVIII.

Rota la secuencia histórica tras la salida de los almohades de la ciudad, no se vuelve a documentar una antropización del solar de la presente intervención hasta el siglo XVIII, cuando se debió levantar una vivienda, lo que habla de la situación degradada, marginal y despoblada que históricamente ha venido distinguiendo al lugar.

Se tienen noticias de la profunda recesión de todo el sector durante el siglo XVII, lo que provocó que muchas casas y solares se convirtieran en muladares y basureros. Situación que perdura durante el siglo XVIII e incluso hasta el XIX. Estos muladares fueron focos de epidemias, como atestiguan las fuentes documentales. De hecho, la de 1568 tuvo su origen por la zona. Además de todos estos focos de contagio también fue un refugio para poblaciones marginales como los moriscos. Su expulsión en 1607, junto con la grave epidemia que sufrió Sevilla en 1649, dejó al barrio muy abandonado y desolado. En el siglo XVIII esta situación se observa en los documentos conservados y los restos arqueológicos de la zona, donde se pone de manifiesto un hiato de abandono en las construcciones de viviendas desde finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII. En la excavación de San Luís (nº 73 y 75) se constata la construcción de una nueva vivienda para la mitad del siglo XVIII. También en el siglo XVIII se construyen en el Pumarejo las Atahonas (actual centro de Salud) para que en tiempos de escasez se repartiera pan a la población más desfavorecida. Esta situación deja entrever la crisis demográfica y económica que sufrió la ciudad de Sevilla y lo virulenta que fue con estas zonas marginales, las cuales no se recuperaron plenamente hasta el último tercio del siglo XIX, gracias a los efectos de la industrialización.

En la **C2** de nuestra intervención quedaron patentes varias fases de ocupación de la casa documentada del siglo XVIII. Se identificó un solado de ladrillos a la palma (UE 74) delimitado por un muro (UE 75), posiblemente perimetral, y un tabique (UE 76), que conformarían una de las estancias de la casa dieciochesca. En la parte superior del muro se ha podido detectar el vano con una de las jambas, enlucida y encalada, que podría ser la puerta de acceso frente al Palacio de Pumarejo.

En esta fase edilicia en la que se aprecian solamente cambios menores en su distribución interior, preservando la estructura perimetral de la casa, se observa un cambio de funcionalidad en una de las dos estancias, que parcialmente han sido excavadas. De un lado, la estancia de la mitad Sur se construye en esta fase, amortizando un suelo muy degradado a *sardinel* de la fase anterior, con la colocación de ladrillos. El tabique disocia un espacio, en un principio más extenso, que conllevaría un uso común. El tabique de ladrillo amortiza una estructura rectangular de ladrillo que fue destruida en el momento de realizar esta estancia. Bajo los suelos correspondientes a las dos estancias encontramos restos muy degradados del pavimento primigenio de la casa, constituido por ladrillos a *sardinel* (UE 88). En la estancia Norte se descubrió también otro nivel de pavimento, coetáneo a la construcción de la casa, consistente en ladrillos a *sardinel* (UE 88). Este suelo se adosa a la estructura rectangular (UE 108), que podría identificarse con algún tipo de elemento de sujeción o soporte de considerables proporciones.

Esta fase ocupacional de la vivienda dieciochesca probablemente se vio truncada por una decisión tomada por don Pedro Pumarejo a finales de la centuria dieciochesca, que a la postre marcó el devenir histórico del solar. Hasta entonces, delante de la Casa-Palacio de los Pumarejo había una manzana de casas y la plaza no era más que un pequeño ensanchamiento de la calle San Luís. Con la remodelación que llevó a cabo Pumarejo de su Casa-Palacio en 1775 se derribó la manzana de viviendas existentes en frente para que se realizara más la vista del palacio. Don Pedro ideó también un proyecto de reurbanización del lugar que no llegó a concluirse.

FASE IV. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA (S. XIX-XX).

Una vez retirado el pavimento actual de la plaza, cuyo primer empedrado data de 1916, se han podido documentar una serie de estructuras de conducción (desagües, conducciones eléctricas, prismas telefónicos, pozos, etc.) y de fosas para su inserción, pertenecientes a los siglos XIX y XX, cuya remoción confiere a los estratos de estos primeros niveles un alto grado de alteración. La práctica totalidad de la superficie afectada por la excavación presenta similares características de remoción y total alteración de substrato arqueológico en al menos el primer metro de potencia estratigráfica.

Todo lo cual se debe a la multitud de reformas que afectaron en general al barrio y en particular a la plaza desde que se conformara como ámbito público abierto a finales del siglo XVIII. Desde que en 1775 se derribó la manzana que se situaba donde luego se habitó la plaza para dar realce al palacio que le da nombre. Para continuar a lo largo de todo el siglo XIX, cuando llegue al barrio una lenta recuperación, tanto económica como demográfica, que lo saque de su marginalidad y despoblamiento. Hasta los años 90 del siglo XX en que se crean nuevos proyectos para la rehabilitación de edificios y se convierte de nuevo el lugar en un sitio pleno de actividad y habitabilidad.

VI. ESTUDIO DE MATERIALES

Los materiales exhumados en el transcurso de la Intervención conformaron un total de 680 fragmentos.

En el análisis y estudio del material cerámico, se puede señalar a modo general la existencia de **cuatro conjuntos** bien definidos.

En el **primer conjunto material encontramos cerámica romana (5.14 % del total)**, fragmentos de Terra Sigillata Clara (Bajoimperio), destacando sólo un fragmento estampillado, de ninguna forma en concreto.



Lám.XIV. Urna Cineraría

El resto de materiales romanos no llega a componer un corpus homogéneo, pues encontramos gran cantidad de amorfos de cerámica común de pastas claras y asas de ánforas, destacando una, perteneciente a una *Dressel* 20, olearia (s. I-II d.C.), uno de los modelos más extendidos y comunes en el mundo romano que persistió sin cambios aparentes durante varias centurias.

Dentro de la ocupación romana, en un contexto funerario, encontramos en el depósito U.E 117 una urna cineraria anepigráfica en piedra, de estructura rectangular y cerramiento a dos vertientes. Los contenedores cinerarios que imitan edificios, con cobertura en forma de tejado, se detectan en Roma desde época de Augusto y durante la etapa julioclaudia.

Se trata de un tipo bien documentado en época julioclaudia y Flavio en la Baetica, donde se caracterizan por el simplismo de la articulación arquitectónica. Resultan frecuentes en el sur peninsular, en lugares como, en la necrópolis de Carmona, que ofrece el mejor y más variado de los conjuntos de estas urnas cinerarias con más de dos millares de piezas.

El **segundo conjunto es el islámico (26.17 % del total)**, las producciones alfareras corresponden en concreto a época almohade. Y es el segundo más numeroso del registro. En cuanto a la tipología podemos distinguir:

- Vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos: compuesta de *ataifores* carenados con pie anular y paredes abiertas, en distintos tamaños; de pastas anaranjadas claras, con trazos lineales de manganeso bajo cubierta melada como ornamentación. Asimismo, se constatan una serie de restos de *cuencos* de borde redondeado levemente engrosados al exterior o apuntados, con paredes de tendencia curva. Contamos con *jarritas*, *jarros* y *tazas* bizcochados de "paredes finas" de pastas claras, beiges o blanquecinas, con desgrasante mineral de tamaño pequeño.

Se registran numerosos fragmentos de *jarros* del tipo I, según modelo de Cavilla Sánchez-Molero. Esta forma típica almohade se conoce también como lechera.

- Vajilla de cocina para colocar sobre el fuego en la preparación de alimentos: compuesta de restos de *ollas* modeladas en pastas marrones de borde redondeado, cuello sinuoso y cuerpo globular. Encontramos además piezas que se modelan en pastas rojizas que presenta una cubierta melada total al interior y parcial al exterior. Morfológicamente se distinguen por un borde de sección cuadrangular, cuello indiferenciado y cuerpo globular.

Identificamos por los fragmentos encontrados ollas del tipo V según Cavilla Sánchez-Molero, se trata de ollas de gran tamaño con base convexa, cuerpo globular y borde exvasado con un labio biselado al exterior y una acanaladura al interior, a modo de pestaña, ofreciendo así una cavidad muy apropiada para el apoyo de una tapadera. Son piezas bizcochadas, sin ningún tipo de decoración, con pasta rojiza y un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano.

Se registran por otra parte restos de *cazuelas de costillas* con cuerpo de paredes rectas divergentes y borde señalado por una arista y con inflexión interna, con decoración plástica mediante la aplicación de unos nervios de sección triangular, dispuestos verticalmente en la superficie exterior, que además refuerzan las paredes del cuerpo. Señalamos aquí la particularidad de uno de los fragmentos de este tipo de cazuela, que no presenta cubierta vítrea, por lo tanto, nos hace pensar que es un defecto de fabricación.

Aparece también un ejemplar de cazuela del tipo VII según Cavilla Sánchez-Molero. Se trata de un recipiente de base plana, cuerpo cilíndrico y borde recto, con un labio redondeado. La pieza es bizcochada elaborada con arcilla castaña y un desgrasante mineral de grano medio.

Por último, en este apartado, encontramos fragmentos que evidencian cazuelas del tipo II según Cavilla Sánchez-Molero. Son recipientes de pequeño tamaño con una base convexa, diferenciada de las paredes del cuerpo mediante una acusada carena, borde exvasado con labio redondeado. Poseen un número muy variado de asas, que apenas se despegan de las paredes. Están elaboradas con barros rojizos y un desgrasante mineral pequeño o mediano, presentado, en ambas superficies, un vedrío de impermeabilización de color melado oscuro.



Lám. XV. Tinaja de Orejera

- Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos: por los fragmentos encontrados podemos delimitar la existencia de jarros y cántaros de pastas beige o anaranjadas, en ocasiones decorados con trazos de manganeso o almagra, con una cronología que se extiende desde el siglo X al XIII, como evidencian el registro de jarros de pitorro, forma almohade por excelencia. También se registran numerosos amorfos de tinajas y orzas bizcochadas y en algunos casos cubiertas de vedrío verde al exterior, característico de los siglos XII-XIII.

Por último, en este apartado registramos dos fragmentos de tinajas orejeras con decoración estampillada y vedrío verde. Los motivos decorativos que aparecen en las piezas registradas son epigráficos en una y apotropaicos en la otra.

- Contenedores de fuego: registramos un total de 8 candiles de adscripción almohade. En concreto, restos de 6 candiles de cazoleta cerrada y 2 fustes pertenecientes a dos candiles de pie alto.

Los 6 candiles bizcochados de cazoleta cerrada y piquera pertenecen al tipo I según Cavilla Sánchez-Molero. Este tipo de candil presenta una cazoleta de base plana o convexa y forma bitroncocónica, en la que el diámetro máximo es bastante mayor que el diámetro de la base. La piquera tiene unas paredes rectas con aristas muy marcadas, trabajadas a cuchillo, lo que le da una sección prismática. Presenta gollete de perfil troncocónico con paredes curvadas al exterior, terminando en un borde recto con labio redondeado. El asa, de sección oval, enlaza la mitad inferior de la cazoleta con la superior del gollete. Estos candiles están modelados con pastas amarillentas y ocre con un desgrasante mineral de tamaño pequeño.



Lám.XVI Candil

Además, registramos un *brasero* del tipo II según Cavilla Sánchez-Molero.

-Objetos de uso múltiple: registramos restos de *alcadafes*, de gran tamaño, de amplio diámetro de boca, con base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes gruesas y un borde recto con engrosamiento interior y exterior de sección semicircular. Sobre el tratamiento y decoración, destacamos la presencia de piezas con restos de vidriado verde, piezas solo bizcochadas y algunas con restos de engalba.

-Objetos de uso complementario: en este apartado incluimos los restos de 1 *tapadera* de tipo I a según Cavilla Sánchez-Molero. Es una pieza bizcochada, de pequeño tamaño, escasa altura, base plana o discoidal, ligeramente rehundida o convexa, cuerpo de paredes abiertas con la superficie exterior cóncava y borde escasamente diferenciado. En el centro del fondo disponen de un pequeño asidero que, en los recipientes de menor altura, alcanza o sobresale algo del borde. Está realizada en pasta amarillenta con desgrasante mineral de tamaño pequeño. Son piezas bizcochadas, debieron de servir de cierre de cántaros y jarritas, aunque la presencia de marcas de fuego en algunas de las piezas indica que también cubrirían recipientes destinados a la cocción, como son las ollas. Las *tapaderas* del tipo I a, derivadas de formas romanas, presentan una amplia cronología, manteniéndose sin apenas modificaciones desde época califal hasta producciones nazaríes y cristianas.

-Objeto de uso arquitectónico:

Se registra descontextualizado, un *brocal de pozo*, con un cuerpo de forma cilíndrica y de paredes gruesas, cuenta con un borde superior con un engrosamiento externo de sección cuadrangular y un borde inferior consistente en un simple anillo de refuerzo en su unión con el pozo o aljibe. Está fabricado con barro ocre y un desgrasante mineral de tamaño grueso. Cuenta con una decoración muy simple, una aplicación de moldura o faja con impresiones oblicuas, con la idea de reforzar las paredes ante su gran tamaño y peso. Casi siempre, aparecen vidriados en verde, en este caso, la pieza sólo está bizcochada.

El tercer conjunto es el compuesto por material perteneciente a la Edad Moderna (13.52 % del total). Las producciones de estos siglos están bien representadas. Encontramos:

-Vajilla de mesa: Para servir y consumir los alimentos tenemos *platos* con labio redondeado, perfil suave divergente y base cóncava; y *escudillas* con labio redondeado, pared divergente quebrada por una carena y base cóncava o con repie en algunos casos. Estas formas pertenecen a las series *blanca lisa* y *azul sobre blanco*, presentando su variante "lineal paralelas".

Además debemos hacer referencia a la presencia de cerámica *azul sobre azul* cuya producción se empezó elaborar una vez avanzando el siglo XVII, cuando se produce una transformación formal y estética de la vajilla de mesa sevillana. Los cuencos y platos se presentan más estilizados y con una concepción más estilística en el apartado decorativo, con las series *blanca lisa* pero con un esmalte más espeso y *azul sobre azul*, con motivos florales y lineales en azul cobalto sobre fondo azul más claro.



Lám. XVII. Vajilla de Mesa

- Menaje de cocina: Para la preparación de alimentos, se registran dos formas básicas, *ollas* y *cazuelas*. Ambas están modeladas con pastas rojizas, desgrasantes gruesos-medios que las hacen refractarias al calor y cubierta de vedrío melado al interior y parcial al exterior.

- Uso doméstico: Se registran fragmentos de *bacines*, con fines higiénicos. Con ala corta y cuerpo troncocónico, de la serie *verde sobre blanco* del siglo XVI y *Azul sobre blanco* en su variante "lineal paralelas".

Disponemos de gran cantidad de fragmentos de *lebrillos* y *macetas*, tanto en cerámica bizcochada como con vedrío verde, fechables entre los siglos XVII- XVIII. También fragmentos de botijas bizcochadas, de labio redondeado, borde engrosado y cuerpo globular.

Por último, encontramos en la U.E 94, un azulejo de arista con motivos florales y lacerías en colores blancos, verdes, ocre, azul claro, pertenecientes al siglo XVI-XVII; empleado posiblemente para decorar zócalos, techos o pavimentos.



Lám. XVIII. Azulejo

Y el **cuarto y último conjunto material es el de época contemporánea, presenta el volumen más numeroso de todo el conjunto (55.14 % del total)**, en el que se registran vajilla de mesa (fundamentalmente platos, escudillas y tazas) de pasta amarillenta, decorada en azul sobre blanco, con líneas paralelas alternando con cadenetas y motivos florales. Otra variedad de vajilla de mesa es la policroma, usando el azul, ocre y verde sobre blanco, usando motivos florales. También destacamos la presencia de alguna pieza pequeña (taza o cuenco) de porcelana blanca. Con un uso doméstico, cazuelas meladas, menaje de cocina bizcochado, botijas, orzas, lebrillos y bacines, modelados en pastas beige, decorados con líneas, zigzag, cadenetas, etc., en color verde y azul, perteneciendo a la serie *Policromo Triana*.

BIBLIOGRAFÍA

AMORES CARREDANO, F., CHISVERT JIMÉNEZ, N. "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La Loza quebrada de relleno de bóvedas", *Spal*, nº 2, 1993.

AZUAR, R., *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989.

BAZZANA, A. y BEDIA GARCÍA, J., *Excavaciones en la Isla de Saltés (Huelva). 1988-2001*, Sevilla, 2005.

BELTRÁN FORTES, J., *Introducción a los sarcófagos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga, 1999.

CAVILLA SÁNCHEZ-MELERO, F., *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2005.

DOMÍNGEZ BERENJENO, E. L. y ROMÁN VÁZQUEZ, L., "Una aproximación a la cerámica islámica en Osuna", *Apuntes 2. Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, nº 3, Sevilla, 1996.

FERNÁNDEZ BARBA, R., *Aporte de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz) al estudio de la cerámica islámica del Gar al-Andalus*, Universidad de Cádiz (Memoria de Investigación).

GARCÍA MATAMALA, B., "Enterramientos con urnas de tradición indígena en Corduba", D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano* (Córdoba, 2001), Córdoba, 2002, vol.II.

LAFUENTE IBÁÑEZ, P., "La cerámica almohade en Sevilla", *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, Sevilla, 1995.

PLEGUEZUELO, A. y LAFUENTE, M. L., *Azulejo sevillano*, Sevilla, 1989.

PLEGUEZUELO, A. y LAFUENTE, M. L., "Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600)", *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, 1995.

RODRÍGUEZ OLIVA, P., "Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionale de la Península Ibérica", J. Beltrán Fortes, *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Málaga, 1999.

ROLLESÓ BORDOY, G., *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.

TABALES RODRÍGUEZ, M. A., *La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria arqueológica*, Madrid, 2002.

"Talleres locales de urnas cinerarias de sarcófagos en la Provincia Hispania Ulterior Baetica", D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano* (Córdoba, 2001), vol.I, Córdoba, 2002.

VAQUERIZO, D., "Formas arquitectónicas funeraris de carácter monumental en Colonia Patricia corduba", *Archivo Español de Arqueología*, nº 74, 2001.